



LA MISIÓN
DE LOS ELEGIDOS

Héctor Sanguino

LA MISIÓN
DE LOS ELEGIDOS



Primera edición: noviembre de 2019

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Héctor Sanguino

ISBN: 978-84-18097-12-6

ISBN digital: 978-84-18097-13-3

Depósito legal: M-37336-2019

Editorial Adarve

C/ Marcenado 14

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*A la memoria de Luis Alberto Vila,
Eliécer Ortiz Álvarez, Luis Alberto García,
Héctor Sánchez Coronel y Freddy Ortiz Álvarez.
Que Dios los tenga en su santa gloria.*

ÍNDICE

Prólogo	15
La inspiración de Daniel	19
La muerte de Juan y su llegada a la ciudad	31
La obsesión de mis padres y la vida de los asesinos	41
La búsqueda y el inicio de mi venganza.....	49
La propuesta y mi primer asesinato	61
El reencuentro con Ricardo y mi regreso al corregimiento.....	73
Mi relación con Eliseo.....	83
La despedida de Ricardo y la verdad oculta	95
Las evidencias y la audacia de mi defensor	109
La entrega de mi hijo y los deseos de Carlos y sus amigos.....	133
El relato de Coal.....	151
El momento de la verdad y el enigma de Carlos.....	161
El pensamiento de Daniel y la elección de las elegidas	169
El regreso de Daniel y la búsqueda de la elegida.....	181
Las influencias de los amigos paranormales	191
La muerte de Ramón y la intervención de los espíritus	203
Sus arribos a la universidad y el acuerdo con el fiscal	215
La investigación de los amigos paranormales.....	229
La confusión de los espíritus.....	239
El resto de las pruebas y la confesión de Carlos	251
La fecha de la boda	263
Las buenas y malas noticias	269
El inicio de nuestro plan	283
El ataque a la fortaleza	293

El proceso y la boda de Carlos	303
El retorno de los espíritus y el regreso de Don Álvaro.....	321
La fuga de los topos.....	333
Las sorpresas.....	349
Epílogo	355

Un agradecimiento especial a
Giovanni Sanguino Ortiz y Sonia Haro,
personas que me dieron fortaleza
en el momento más difícil de mi vida.

Con la soledad no se muere el cuerpo, pero sí se entierra el alma.
Y vivir en esa aparente calma es lo mismo que estar muerto.

HÉCTOR SANGUINO

PRÓLOGO

Este es un relato basado en hechos reales pero mezclados con grandes dosis de ficción. Aquí la protagonista, Petrona Martínez, narra los hechos de sus asesinatos tal como sucedieron. No olvidó detalle alguno, a pesar del tiempo que había transcurrido.

Cuando ella comenzó a contarme su historia aún se encontraba pagando su condena ante la sociedad.

Aquel día de mi primera entrevista, Petrona Martínez, frente a los barrotes de la ventana, recordó que, varios años atrás, en una finca del norte de Santander, ve llegar a su hermano gravemente herido por dos disparos de escopeta de chimenea que la perforaron los pulmones. Minutos después de su llegada, este sucumbiría en los brazos de su madre. Lo insólito del hecho fue que había sido masacrado por diferencias políticas, simplemente por el color de un partido. En esa región ser liberal significaba la muerte.

Al instante en que su hermano exhala el último soplo de vida su madre le hace jurar a Petrona sobre aquel cuerpo inerte que ella debía vengar su muerte al precio que fuese. Los responsables de su deceso habrían de morir de la misma forma o peor; pero por ser ella en ese tiempo tan solo una niña sus padres la enviaron a estudiar a la capital. Allá le toca esperar pacientemente hasta terminar su bachillerato, tiempo que le sería suficiente para convertirse en toda una mujer. En ese proceso Petrona conocería el gran amor de su vida y la pasión por el teatro.

Mientras eso sucedía su padre daba con el paradero de los homicidas, quienes continuaban huyendo. Aunque su intención en

aquel momento fue enfrentarlos para acabar con sus vidas, Petrona logró convencerlo para que dejase su desquite en sus manos. Ella, desde mucho tiempo atrás, había hecho un juramento de venganza, y este, por haberlo ejercido sobre una persona moribunda, era ella quien tenía que llevarlo a cabo. Su padre, más que nadie, sabía que Petrona Martínez siempre cumplía lo prometido.

Luego de conocer Petrona sus escondites, viajó al lugar donde se encontraban los asesinos de su hermano. Sin que sospechen nada de sus intenciones, hace que ellos se enamoren locamente de ella. Meses después de tenerlos comiendo de sus manos, con una frialdad incalculable los asesinó uno a uno sin dejar evidencia que la comprometiese en el momento de los hechos. Sin embargo, años más tarde, sus crímenes serían descubiertos, asombrando a todo un pueblo por la forma tan macabra y la perfección con que ella llevó a cabo su venganza.

Para poder lograr su propósito, Petrona vive una serie de aventuras en donde tiene que aparentar, detrás de otra identidad, un amor desmedido que convenció a muchas gentes. Incluso, llegó a ser hasta envidiado por varios, quienes veían en esa relación un sentimiento compartido. Pero ese falso ideal fue tan solo una pantalla que daría como resultado las muertes de los asesinos de su hermano.

Después de cobrada la deuda, cupido le tenía flechado el corazón y, en medio de ese sentimiento, Petrona y su enamorado se prometen amor eterno.

Años más tarde, ella, al darse cuenta de que su enamorado le había jugado una traición, quiso hacerle cumplir la promesa de estar unidos por siempre. Petrona, cegada por los celos, ve en la muerte la única opción para que los dos estuviesen unidos por siempre en la eternidad. Así que el mismo día en que le dan la salida del reformatorio ella telefonea a su enamorado y le comenta que ya está en libertad.

Desde el instante en que logró su liberación, Petrona comenzó a planear en aquel cuarto de hotel cómo hacerle cumplir a su amante

lo prometido. Luego redactó una carta en donde explicaba con detalles la razón por la cual esa noche los dos tenían que morir. Ya terminada, la ocultó bajo la cama y prosiguió a mezclar el veneno con el champán. Luego preparó la cama para lo que sería en vida la última noche de amor juntos, pues después de eso, según Petrona, a ella y Ricardo nadie podría separarlos. Sin embargo, esa acción solo lograría a medias su cometido. La droga aplicada días antes en el reformatorio cortaría en Petrona el efecto letal del veneno, con lo cual saldría ilesa de su propio atentado, no corriendo con la misma suerte Ricardo, su gran amor.

Después de consumado el hecho y de haberse recuperado en un hospital, un juez la condena a 35 años de prisión. La carta encontrada era una prueba contundente de un acto premeditado y la confesión indirecta de sus otros dos asesinatos.

Petrona Martínez, a la semana de estar encarcelada, se da cuenta de que está embarazada. Pero a pesar de aquella circunstancia adversa decide tener a su bebé. Meses más tarde lo daría en adopción a la *señora* Raquel, para recompensarle en algo la pérdida de su sobrino Ricardo. Sin embargo, antes de la entrega, le hace prometer a Raquel que ella le guardaría el secreto de su verdadero origen hasta que el infante se convirtiese en un adulto.

En la prisión, Petrona pasa difíciles momentos de soledad, amargura y acosos sexuales. Pero al conocer a Daniel se despertaron en ella aquellos sentimientos dormidos del ayer. Él, de nuevo, revivió en su ser el amor y las ganas reprimidas por tanto tiempo de encierro.

Dieciocho años después, Carlos, su hijo biológico, visitaría de nuevo aquel reclusorio. Allí conocería, a través de los propios labios de Petrona, la triste realidad de su origen. Conocer Carlos aquella verdad oculta lo sorprendió, mas él no se avergonzó del proceder que años atrás había convertido a su madre biológica en una asesina. Ese día, sin ningún reproche, le dio la razón y justificó aquellas muertes, incluso la de Ricardo, su padre.

La llegada de Carlos a la vida de Petrona traería consigo grandes cambios. Él, sin quererlo, desataría con sus amigos un conjuro indio

allá en la Montaña Sagrada. El hallazgo de cuatro cráneos junto a sus carpas no los asustó y tomaron el episodio como un buen augurio. Ese día, inocentemente, cada uno de los jóvenes frotó el cráneo y pidió un deseo. Luego, cada uno sepultó la calavera sin pensar en el trágico final que podían acarrear si Carlos no acertaba con la mujer que los dioses le habían elegido en secreto.

Escoger una entre las 40 jóvenes hermosas no era tan difícil. El problema radicaba en que la elegida debía poseer las cualidades exigidas por los dioses y así poder cumplir en totalidad el retroceso de aquel embrujo.

Pero Carlos no estaría solo esperando aquella hecatombe que se aproximaba. Él contaría con la ayuda de sus amigos y los poderes sobrenaturales de los espíritus Tical, Coal, Tupac y Chia.

Ese proceso llevaría a Carlos, con sus amigos normales y paranormales, a enfrentarse al peligroso cartel de la droga llamado los *Cocos*. Cartel que, según la Fiscalía, operaba desde el interior de una universidad.

LA INSPIRACIÓN DE DANIEL

Corría el mes de noviembre del año 2003 y la ciudad se encontraba en los meses previos a su cumpleaños 504. Para esa fecha, extraños fenómenos sobre su montaña comenzarían a mostrarse. Las nubes que las rodeaban se fueron tornando de la noche a la mañana a un color oscuro. Otras de las anomalías eran las inesperadas tormentas eléctricas que, en escasos minutos aparecían y desaparecían. Sin embargo, lo insólito que faltaba, estaba por llegar. Ese episodio habría de ocurrir la mañana del 07 de enero del 2004. Aquel día, al momento en que la motosierra se silenció en la montaña, la voz del aserrador gritando *¡cuidado, abajo!* se mezcló con el ruido producido por el árbol cayendo a tierra. No habían pasado unos segundos cuando el aserrador pasaría del asombro a la euforia:

—¿Qué diablo es esto?! —sería su expresión al observar cómo del tronco de aquel árbol brotaba un líquido que, para todos sus colegas, era sangre.

Los hechos que estaban aconteciendo en la montaña rápidamente llegaron a oídos de la diócesis de la ciudad, la gente del común y resguardos indígenas de la región. Los chamanes, así como los más ancianos de la ciudad, luego de analizarlos, coincidieron con la misma interpretación. Según ellos, lo sucedido en la montaña eran señales anunciando que el desencadenamiento de la maldición hecha por dos poderosos hechiceros, unos 600 años atrás, se aproximaba. Versiones que los científicos las dejarían sin fundamentos al confirmar que eran fenómenos naturales.

Arribado el día de su cumpleaños, todo en la ciudad transcurrió en calma. Circunstancia que, con el paso de los meses, haría que su gente, poco a poco, se olvidara de aquel presagio.

Recuerdo que aquel sábado 07 de enero, yo, Daniel Bonet, con justa razón me veía cansado. Había caminado muchas noches por las calles de pueblos y ciudades, escuchando y observando la gente a mi alrededor. En mi empeño por encontrar un tema que me sirviese de inspiración para mi próxima novela, había tenido contactos con pandilleros, sicarios, mafiosos y prostitutas, mas con todos esos intentos no lograría mi objetivo.

Empeñado en mi obsesión, continuaría en la búsqueda por tiempo indefinido. En la cual incluí a grupos alzados en armas. Este nuevo intento me habría de llevar hasta lugares muy peligrosos en donde, por estar husmeando en busca de información, los diferentes movimientos subversivos que operaban en dichas zonas me vieron sospechoso y me retendrían más de una vez. Cuando no fui llevado a la fuerza por la guerrilla, lo hacían sus homólogos, los paramilitares, para hacerme su respectiva investigación. Allá en esos lugares pasé momentos difíciles que estuvieron a punto de acabar con mi vida, pero al aclarar los hechos era puesto en libertad. También en esas retenciones me tocó que vivir en vivo y en directo dos a tres combates en donde fui rescatado por el Ejército.

En aquellas montañas conocí de cerca cómo es el diario vivir de un subversivo; escuché la historia de familias enteras que combaten al lado de la guerrilla y el motivo de por qué muchas personas se enfilan al paramilitarismo. Allá también conocería en persona la odisea de un secuestrado con años de cautiverio. Las historias de hermanos que se disputan parte de un territorio, cada uno en un bando contrario, que, al momento de la batalla, se encontraron frente a frente teniendo que tomar una decisión de quien se disparaba primero.

Todo aquello fue una dura experiencia, aunque había conseguido un buen material para mi historia, el riesgo sería en vano. Porque

al finalizar las aventuras llegaría a la conclusión de que, estaba buscando en el lugar equivocado, porque, ya de todo esto, había escrito antes. Como escritor, era consciente que, la mente de los lectores ya estaba saturada de tanta violencia. Este era el pan de cada día que, ellos miraban y escuchaban a través de la prensa, radio y televisión. Otros más desafortunados habían vivido esa experiencia en carne propia. Así que mi idea fue redactar un libro con pequeñas dosis de todo aquello para mantener al lector con la mente despejada. Mi pensar de ese momento era incursionar en otro tipo de novela.

A mi retorno a El Dorado, Colombia, me encontré con la sorpresa de que la ciudad había sido certificada como *el primer pueblo mestizo en las Américas fundado por un europeo*. Después de tantos años de espera, la disputa había llegado a su final. Una reseña histórica hallada en los últimos días en Castilla, España, legalizaba que Utaganga, nombre indígena con que se fundó la población, le llevaba unas tres semanas de antigüedad a Cumana, la otra ciudad en competición. Con ese referente, la Unesco certificaba a nivel mundial que la ciudad de El Dorado, como se conoce actualmente, era la ganadora. Casi de inmediato a la notificación se habían empezado todas las obras de infraestructura pública y el embellecimiento de la ciudad. Comités locales se encargaban de los invitados internacionales y nacionales, así como de los personajes públicos, quienes estarían próximos arribar.

Unas semanas antes de la celebración, la ciudad estaba casi lista. Lo único que faltaba en el momento eran los últimos retoques de pintura sobre la catedral.

En orden de lista, la parada de inauguración de ese día estaría a cargo de un contingente especialista en maniobras militares. En su presentación, iban a incluir paracaidismo, acrobacias y desfiles de artillería, caballería e infantería. También se tenían preparadas, todas las bandas de guerra de las instituciones educativas. Según el alcalde, el cumpleaños se cerraría con una pirámide humana conformada por las 55 porristas del equipo de fútbol y una

parranda en el estadio amenizada por dos orquestas de renombre.

Arribada la víspera del cumpleaños, los rumores de los meteorólogos acerca del fuerte invierno que estaría azotando la región se hacían más evidentes. Los anteriores aguaceros en las ciudades vecinas habían activado las alarmas. Y todo indicaba que, la ciudad por estar rodeada por dos inmensas cadenas montañosas era muy propicia a que sufriese una gran inundación. Pronósticos meteorológicos que, los Ingenieros encargados de las obras, catalogaron como especulaciones. Ellos aseguraban que, los conductos de los alcantarillados estaban diseñados para soportar esa clase de eventualidades. Unos días antes de la fecha del aniversario, los torrenciales aguaceros que no causaron ninguna clase de estragos en la ciudad, de manera misteriosa, forjarían con la adversidad un silencioso complot. Esa madrugada, cientos de metros arriba en la montaña, las inmensas columnas que soportaban del oleoducto, los tubos madres, comenzaron a hacer una represa. Los pequeños árboles que bajaban con los deslizamientos de tierra, poco a poco le cerraba el paso al agua. La presión ejercida de cada metro cubico, aunque no destruyó las columnas, lograría hacer añicos la barrera impuesta por los árboles. Esta fractura desprendió un torrente de agua y lodo, viajando a una velocidad vertiginosa. En cuestión de horas, el barrejobo arribaría a la ciudad y tomaría a muchos por sorpresa. Los canales del desagüe se taparon y poco a poco, la ciudad se fue inundando. La fuerza del agua, sobre las vías públicas, casas y obras de infraestructura que estaban a días de ser inauguradas provocaron grandes deterioros.

Horas más tarde, luego de evaluar los daños, el alcalde declararí la ciudad en estado de emergencia y decreto cancelada la celebración hasta nuevo aviso. Aunque la recolección de escombros y limpieza fue de solo días, los encargados de las obras y restauración calcularon seis meses para reparar los daños. Este obstáculo condujo a que la celebración de sus 505 aniversarios que debía haber ocurrido en junio 11 del 2005 habría de acontecer un año después. La fecha estipulada, aunque fue la misma, marcaría

la diferencia en el número de años cumplidos y en el día de su celebración. La fecha caía en un martes 13. Inmediato al anuncio, el calendario advertía que el cumpleaños 506 se estaría celebrando el día 13 del sexto mes del año 2006. Tener las tres fechas un número seis, más el complemento del martes 13, hizo que muchos que conocían la maldición de la Montaña Sagrada relacionaran la cifra 666-13 con la fecha en que ocurriría el fatal desenlace anunciado en la leyenda.

Aunque muchos especulaban sobre la leyenda, la mayoría de ellos la conocían a medias. Solo los más antiguos pobladores del pueblo la conocían en su totalidad. Mas estos, al ver que las señales se habían quedado dormidas en el tiempo, pensaban que la maldición era tan solo un mito. La revelación de lo que habría de suceder, poco a poco comenzó a sembrar el temor en quienes escuchaban su versión. Su habitante más viejo, nacido a principios del siglo xx, habría de corroborar lo dicho por sus contemporáneos. Él, en una entrevista radial confirmó que, en sus 94 años de vida, ni en las reseñas históricas de sus antepasados, recordaba que hubiese ocurrido algo parecido. El pueblo desde su fundación hasta el presente nunca había sufrido una inundación y menos una de ese calibre. Según él, la anomalía del presente como los fenómenos ocurridos años atrás, eran señales anunciando que, la maldición de la Montaña Sagrada habría de iniciar su desenlace.

Días después de aquella insinuación, todas las conversaciones en la ciudad, estaban relacionadas de manera directa, como indirecta, con la maldición de la Montaña Sagrada. Leyenda esta que muchos en la actualidad considerábamos mitológica, pero que de nuevo comenzaba a tener vigencia.

Basado en estas especulaciones, el sacerdote en la catedral emprendió una cruzada en contra de lo que él consideraba especulaciones. Su sermón en cada una de sus misas les hacía claridad a sus fieles que todo aquello que se comentaba acerca de la maldición solo eran creencias infundadas. Hechos que supuestamente habían sucedido unos 600 años atrás, cuando aún

no habían arribado los conquistadores. El relato indica que los únicos vestigios del aquel episodio se encuentran escritos en unos pergaminos en cuero interpretado por *Pakiao*, un indígena que fue de gran ayuda al conquistador que descubrió estas tierras.

—Sin embargo, no debemos olvidar —dijo el sacerdote— que aquel indígena en mención no hablaba ninguna lengua europea. Además de los supuestos pergaminos, nadie más tiene conocimiento de ellos. Existe las posibilidades de que estos hubiesen sido quemados por la Santa Inquisición, o en realidad no existieron. Por lo cual el relato no tiene bases sólidas. Lo ocurrido en la Montaña Sagrada pudo haber sido un sueño de los taironas mal interpretado.

El profesor de arte dramático del liceo, quien también había estado presente en uno de aquellos sermones, con lo poco que escuchó del sacerdote, quedó impactado. Él, por venir procedente de la capital, desconocía la leyenda y quiso conocerla más a fondo. Ese día, mientras recorría el parque principal, escuchó a varios de los peatones que hablaban de tal maldición. Una tragedia que estaba por ocurrir en cualquier momento, en donde se estaría involucrando, toda la humanidad. Lo insólito de las conversaciones que escuchó, le parecieron el tema ideal para una obra de teatro.

Semanas más tarde de su decisión, él, basado en los datos biográficos locales y en reportajes hechos a chamanes de las actuales tribus, montaría su obra de teatro *La Montaña Sagrada* y la colocaría en escena.

La obra, aunque era para celebrar los 506 años de la fundación de la ciudad, esta sería adelantada. El profesor, cambiándole algunas escenas sobre la leyenda original, quería demostrar que todo lo que se argumentaba sobre la maldición, solo era un mito.

Yo, como un invitado a su debut, al ver la obra analicé que había la posibilidad de investigar más a fondo y hacer que la historia, todo el mundo la pudiese conocer. Sin embargo, algo me detuvo. Esto fue creer que aquello era ficción y mi estilo de novela era basada en casos reales. Aunque en ese momento descarte la historia como

base de mi novela, la serie de eventos misteriosos que habrían de ocurrir en los meses faltantes, iban a relacionarme directamente con su drama.

Horas después de mi último recorrido, llegue al apartamento. La frustración de no haber hallado en que inspirarme, fue detectado por mi madre quien, en ese momento se encontraba allí. Ella, luego de darme un fuerte abrazo, al verme la preocupación dibujado en el rostro me preguntó.

—¿Te pasa algo, hijo? ¿A qué se debe esa cara?

—No, madre, no sucede nada grave. Simplemente no logré encontrar la fuente de mi inspiración y eso me tiene preocupado. Como usted bien lo sabe, le digo, esta vez quiero escribir una historia diferente. Aunque he tenido en mis manos varias opciones, no sé por dónde empezar, ninguna de ellas, han llenado mis expectativas.

—¿Por qué no visitas las prisiones? —fue la sugerencia de mi madre—. En estas hay muchas historias por contar que tal vez por ser de gentes del común se piensa que no son interesantes. Pero yo sé que en una de tantas hallarás los argumentos necesarios que has buscado con tanto empeño.

Segundos después, mi madre recordó y me relató la historia que hacía años atrás, en la primera plana de un periódico local, ella había leído. Reportaje que fue titulado como *La mujer del clavo*.

Ella, fascinada, me comenta que aquel caso involucró a una joven, a quien por cuestiones políticas le masacran a su hermano. Como en esa época Petrona, como se llamaba la joven, era una ingenua niña, su madre le hace jurar sobre aquel cadáver, acabar con la vida de los asesinos al costo que fuese. Pero para llevar a cabo su venganza, Petrona espero pacientemente por ocho largos años. El mismo tiempo que, gastaría su padre para dar con el paradero de los criminales. Para ese entonces, ya Petrona era toda una mujer. Por lo cual, le había llegado el momento de saldar con ellos sus cuentas pendientes. Así que la tarde, en que su padre le revela el paradero de sus enemigos, ella viaja hasta el pueblo de La Gabarra, Colombia. Allí con sus encantos personales, hace que los dos hombres que

habían ultimado a su hermano se enamoren perdidamente de ella. Meses después, selecciona su primera víctima, con quien se va a vivir en unión libre. Semanas más tarde de estar viviendo juntos, Petrona le quitaría la vida de una manera certera y frívola. Ella en una de las borracheras de su amante, le iba a introducir un clavo de cinco pulgadas, en mitad del cráneo. Luego sin ningún remordimiento y sin dejar evidencias, meses después prosiguió con el segundo de los asesinos, a quien prácticamente, lo enterraron vivo. No obstante, en esa segunda muerte, Petrona tendría la ayuda de Ricardo quien, en aquel tiempo, fue su gran amor y cómplice. Años más tarde, Ricardo sería su abogado y la tercera persona a quien dicha mujer, le quitaría la vida. Mas en esa ocasión el deceso de Ricardo lo llevaría a cabo cegada por celos. Petrona se había enterado de que el hombre a quien amaba con locura le había jugado una traición de amor. El día de su asesinato, Petrona de manera premeditada planeó todo para que ambos muriesen al mismo tiempo. Mas Petrona correría con suerte y saldría ilesa de su propio intento suicida.

Al escuchar el corto reportaje que hizo mi madre, concluí que ese era el drama que estaba necesitando para mi nuevo libro. Esto me despertó la curiosidad y quise conocer más de cerca todo el proceso de *La mujer del clavo*.

—¿Pero en dónde podré hallarla? —le pregunto a mi madre. Ella, por unos segundos, se queda pensando y luego comenta:

—Si mal no lo recuerdo, esta joven fue remitida a una cárcel de Santander, Colombia. Lo que sí no sé con certeza es si está muerta, libre o pagando aún su condena.

Con esa información, yo, Daniel Bonet, comencé una búsqueda por varias prisiones. Aunque en los primeros penales no obtuve resultados, seguí insistiendo. Días después, en una de las tantas cárceles que visité, me enteré de que Petrona Martínez había estado allí por varios meses, pero que diez años atrás ella había sido trasladada a la cárcel El Buen Pastor en la capital.

Ya con la ubicación exacta, fue fácil para mí llegar al lugar. Lo difícil sería lograr que Petrona, a través de la directora del penal,

accediera a mi entrevista en la fecha estipulada. Sin embargo, con el hecho de haberla hallado, presagí que las cosas me saldrían bien. La expectativa de qué podía pasar en aquel momento me mantenía preocupado; no estaba seguro si Petrona aceptase o rechazaría la propuesta que le venía a plantear.

Horas más tarde, a través de la directora del penal, recibí su confirmación. La cita sería en la próxima semana.

Llegada la fecha, Petrona Martínez me recibió como su invitado. Aunque ella fue muy formal, aún continuaba un poco asombrada. Su asombro era con justa razón. Aunque ya me había visto imitando personajes famosos a través de la televisión, nunca me había visto en persona. Pero lo que más le intrigaba era que no tenía ni la más mínima idea de cuál sería mi propuesta. Luego de presentarnos y romper el hielo de los primeros minutos, entramos en materia. Sin muchos rodeos fui directamente al grano y le comenté de mi otra faceta como escritor. Le hablé de lo que mi madre me comentó acerca de *La mujer del clavo* y de mi interés en escribir su historia. Petrona, emocionada, me exclamó:

—¡Claro que sí! Yo no tengo ningún impedimento.

Eso de que alguien se interese en escribir sobre su vida para ella era un honor. Después de llegar a un acuerdo con Petrona Martínez, yo hablé con el director de la prisión y este me otorgó un permiso de visita para que, durante cuatro jueves, por dos horas al día, Petrona me relatara su historia.

Aquel día en mi primera cita oficial, debido a un fuerte aguacero, yo llegaría unos minutos tarde al encuentro. Esa mañana, el agua que se desprendió del cielo, cayó sobre la ciudad por largas horas, inundando calles y avenidas, por lo cual la prisión no sería la excepción. Debido a esto, el agua que se filtró por las paredes bajaría recorriendo, uno a uno, cada piso de la prisión.

Mientras esto ocurría, Petrona en aquel salón me esperaba impaciente, era la segunda vez que, en tantos años ella iba a estar a solas con un hombre. Aunque mi visita era solamente en un plan de conversación, mi llegada la mantenía un poco nerviosa.

La mañana de nuestro encuentro, se colocó su mejor vestido, se maquillo con más perfección que de costumbre y antes de salir de su celda, se observó al espejo por más de una vez. Lo que reflejaba el espejo en aquel momento le haría entender que era una mujer muy diferente a la que días antes guardias y prisioneras habían conocido. Con ese nuevo *look*, ella iba a sorprender a todos, en especial a mí, quien tenía de ella otra imagen muy diferente. No obstante, al verla de nuevo habría de admitir que Petrona, a pesar de los años, aún conservaba los encantos del ayer.

Ya en el pasillo de la prisión, le eché una ojeada a mi reloj y pude ver que estaba retrasado unos minutos. Mi intento por recortar la distancia me hizo apresurar el paso. Prácticamente, llegaría corriendo, hasta el cuarto en donde estaba seguro de que, hallaría a Petrona. Pero al llegar al salón y observar aquella mujer tan encantadora, me hace pensar que, me había equivocado de dirección y apenado pedí una disculpa. Enmendado mi error, retrocedí mis pasos y me encaminé hacia la salida. Al momento en que iba a cruzar el umbral de la puerta, escuche una voz que me hizo abstenerme de mi intención. Era Petrona quien, me expresó. —Hola Daniel, hace rato que le estoy esperando, hasta llegue a pensar que, ya usted no iba a venir. Yo aun con la sorpresa dibujada en mis ojos, me acerque y luego le comenté.

—Perdóneme, señora, por mi tardanza, pero el aguacero de esta mañana me impidió llegar puntual a la cita.

Petrona, con una sonrisa, respondió:

—No se preocupe, que esto no es un reclamo, es tan solo la manera que se me ocurrió para empezar nuestra conversación.

Luego de la introducción, tomé asiento y apoyé mis brazos sobre la mesa, que me serviría de escritorio. Mientras yo me acomodaba e iniciaba la grabación de su historia, Petrona, un poco nerviosa, recorría el salón de extremo a extremo. Por su manera como actuaba, me dio la impresión de que no sabía cómo empezar. Pasados unos segundos de silencio, Petrona enfocó su mirada sobre la ventana del salón, en que nos encontrábamos. Las gotas

de agua que rodaban sobre los barrotes del ventanal le trajeron a su memoria la promesa que en medio de aquel llanto y sobre el cadáver de su hermano le había hecho a su madre unos 30 años atrás.

Luego del recuerdo, dio inicio a su relato diciendo:

—El día en que sucedió el cruel asesinato de mi hermano Juan, yo, Petrona, tenía 11 años. Aunque en aquel instante no alcanzaba a imaginarme la magnitud tan grande que causó aquella tragedia en la vida de mis padres, sí captaba ya lo que era la muerte de un ser querido cuando por el peso de los años parten hacia el más allá, pues ya antes había perdido a mi abuelo y meses más tarde vería morir a mi abuela de un infarto. En esa etapa de mi infancia fue donde conocí por primera vez el dolor y la tristeza del alma. Mi vida a partir de ese momento no sería igual, los extrañé demasiado. Pero años después, aún más extrañaría a mi hermano Juan, la persona que en vida siempre estuvo pendiente de mí. Él fue un compañero inseparable que me llevaba y me traía de la escuela. Juan, siendo siete años mayor que yo, compartía el cuarto junto a mí y sus juegos de adolescente, como si fuésemos de la misma edad. Por eso, al verle aquella noche sangrando y luego a los pocos minutos verlo morir, sentí esas ganas tan intensas de salir a buscar a quienes hicieron tal bestialidad y picarlos a machete. Que de haber sido mayor en aquel tiempo, en esa misma época, yo, Petrona Martínez, hubiese cambiado mi historia.

